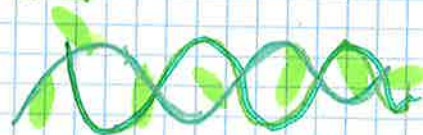


PRINCIPIO



Buenos días, tardes o noches, me presento, soy Alba Carazo y el otro día en el patio de mi colegio Santa María La Real de Huelgas junto con mi mejor amigo Hugo retrocedimos a la Edad Media con María de Molina. Segura leyendo y es lo cuento!

El jueves pasado iba andando con Hugo por el patio de mi colegio.

- Bueno Hugo, pues como te iba diciendo, el otro día subí dos copas en el Braval S-AffAfft! - Me caí por la alcantarilla mientras le hablaba a Hugo.

- Pero, Alba! - Hugo se asomó a la alcantarilla, pero también se cayó.

Cuando caímos al fondo de la alcantarilla nos dimos cuenta de que parecía que no estábamos en una alcantarilla, si no... ¿Un patio real?

- ¿Dónde estamos? - Preguntó Hugo dando un paso adelante.

- No sé, ay... Mi cabeza - Dije levantándome, y a la vez, sujetando mi cabeza entre mis manos.

Oímos que alguien se acercaba. No nos dio tiempo reaccionar, la persona llegó rápidamente.

- ¿Que hacéis aquí? - Preguntó una mujer alta y de cabello castaño claro.

- ¡Aheda! ¡Hala! - Dije yo saludándola con mi mano derecha - Yo soy Alba y el es Hugo.

- Awww, sois adorables, y tan solo sois unos niños - Dijo ella.

- ¿Adónde os dirigís? - Nos preguntó.

- Ehhh... - Dijo Hugo sin saber qué responder.

- No sabemos adónde ir, no tenemos hogar. ... o al menos aquí.- Respondí yo.
 - ¡Ay, pobrecitos! ¿Quereís pasar a mi castillo?
 - ¡Por supuesto! -Respondimos los dos a la vez corriendo hasta las puertas del castillo, esperando a la chica amable del jardín.
 - Por cierto... -Dije yo, girándome hacia la muchacha -Tú no nos has dicho tu nombre ¿Cómo te llamas?
 - ¡Oh, cierto! Que mal educada me llamo María de Molina.
 - ¿María de Molina?! -Respondimos a la vez Hugo y yo.
 - Sí, ¿pasa algo? -Preguntó ella extrañada.
 - Nada, nada... -Respondió Hugo.
 - Bueno, pasad, subid las escaleras ahora os traigo el almuerzo.
 - Gracias... -Dije entrando al castillo junto con Hugo.
- María de Molina fue a la derecha, y nosotros subimos las escaleras de la izquierda. El castillo, era precioso, había cuadros por todas las paredes y las lámparas eran muy elegantes, y seguramente, muy caras. Por no hablar del inmenso techo y de la alfombra roja que recorría todo el pasillo.

Subimos a la sala que nos había indicado María de Molina, después de un rato, nos trajo el almuerzo conocimos a su Fernando IV e incluso nos dejó quedarnos a dormir en su castillo.

También por la noche me desperté, y por la ventana ví a María de Molina dando de comer a unos gatitos callejeros. Aquel gesto me llenó el corazón y me volví a dormir solo por pensar en eso.

A la mañana siguiente, María de Molina nos dijo que saldría a hacer unos recados.

- Chicos, voy a hacer unos recados ahora vuelvo. -Dijo poniéndose una caperuza y cogiendo una cesta con mantas y comida.
- ¡Vale! -Respondimos Hugo, Fernando y yo.

María de Molina nos sonrió y salió del castillo. Así que fuimos a desayunar, pero después de casi 2 horas nos pareció extraño que ella no regresara.

- Disculpa, Fernando... -Dije girándome hacia él -¿Cuándo va a regresar tu madre?

- No lo sé -Dijo - Normalmente, regresa tarde a casa.

- ¿Porque? -Le preguntó Hugo.

- Por que siempre sale a llevar mantas y alimento a campesinos pobres y a pueblos cercanos.

- Wow... Que buena persona es tu madre. -Respondí

- Sí, por no hablar de que al morir le dio su castillo. -Le tapé la boca a Hugo para que no dijera nada acerca de "ese tema".

- ¿Que? -Dijo Fernando.

- Nada, olvídelo... Jeje... -Dije tratando de omitir ese tema.

Las horas pasaron, comimos, jugamos y merendamos. Cuando salimos al jardín, Fernando nos dio una pulsera de la amistad a juego con la suya.

Después de un rato hablando en el jardín, un agujero en el suelo apareció y nos absorbió a Hugo y a mí.

Cuando llegamos al fondo estábamos en el patio de las helgas. Hugo y yo nos levantamos, nos miramos entre sí aturdidos y simplemente volvimos a nuestra casa.

Al día siguiente, se lo contamos a todos nuestros amigos, aunque obviamente, nadie nos creyó, incluso cuando todavía teníamos la que nos dio Fernando.

Aún así, nunca olvidaré lo solidaria y amable que fue María de Molina, incluso cuando no nos conocía.